



DIOCESE OF HARRISBURG

OFFICE OF THE BISHOP

4800 Union Deposit Road | Harrisburg, PA 17111-3710
bishopsoffice@hbgdiocese.org | (717) 657-4804 ext. 354 | www.hbgdiocese.org

Navidad 2025

Pero cuando llegó la plenitud del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer, nacido bajo la ley, para redimir a los que estaban bajo la ley, a fin de que recibiéramos la adopción de hijos. (Gálatas 4:4-5)

Queridos hermanos y hermanas en Cristo,

Una vez más, nos acercamos a la alegre celebración de la Navidad, y me siento profundamente agradecido por las numerosas bendiciones que Dios ha derramado sobre nuestra Diócesis este año. En una sociedad que prefiere las celebraciones navideñas seculares, necesitamos detenernos y reflexionar sobre el milagro de la Natividad: Dios hecho hombre, nacido en un humilde pesebre, en la oscuridad de la noche, y que, sin embargo, trae la luz de la esperanza a todos. Este año, al reunirnos en nuestras parroquias, hogares y comunidades, recordemos que este Niño es la Luz que brilla en nuestros corazones, guiándonos en el amor, la compasión y la paz.

La Navidad, en esencia, trata sobre la presencia de Dios entre nosotros. El nacimiento de Cristo nos recuerda que Él vino para traer esperanza y sanación a un mundo a menudo marcado por la lucha, el dolor y la incertidumbre. Celebramos su venida tanto como un acontecimiento histórico como una realidad presente. En medio de nuestros propios desafíos, estamos invitados a reconocer la presencia de Cristo entre nosotros, que nos fortalece para el camino que tenemos por delante.

Los invito a unirse a mí en oración por quienes atraviesan momentos difíciles al acercarse la Navidad. Recordemos a los pobres, a los solitarios, a los enfermos, a los inmigrantes y refugiados, a las víctimas y sobrevivientes de la trata de personas, a quienes están encarcelados y a todos los que están separados de sus familias esta Navidad. La Iglesia, especialmente aquí en la Diócesis de Harrisburg, mantiene su compromiso de apoyar y cuidar a todos los miembros de nuestra comunidad, sin importar su origen ni sus circunstancias. Hemos sido testigos de actos extraordinarios de caridad, bondad y servicio este año, y les estoy profundamente agradecido a ustedes —nuestro clero y religiosos, líderes laicos y todos los fieles— por su continua dedicación a marcar una diferencia en la vida de quienes más lo necesitan. Nuestra Iglesia local es un faro de esperanza para quienes se sienten solos y marginados, especialmente para los vulnerables, los desplazados o quienes luchan por encontrar un hogar.

La Navidad es la promesa de que no estamos solos en nuestras luchas. Cristo no se apartó de la fragilidad de nuestra condición humana, sino que experimentó nuestra pobreza. Jesús siempre se identificó con los pobres, tanto espiritual, física como materialmente. El Niño que dio su primer aliento en un pesebre en Belén fue el Cristo del Calvario que entregó su vida para que un día pudiéramos compartir la vida eterna con Él. La historia de la Navidad nos recuerda que Dios se encuentra ante nuestros ojos, en lo cotidiano, en las personas y las situaciones que damos por sentadas. Si no queremos que se pierda la gloria de Dios que se nos manifiesta en un niño, debemos pedirle al Señor la gracia, en esta breve vida nuestra, de hacer las cosas a su manera. Al ablandar nuestros corazones y compartir lo que tenemos con los pobres y necesitados, acortamos la distancia entre lo que somos y lo que deberíamos ser.

En nombre de todo el clero, los religiosos consagrados y el personal de la Diócesis, les deseo a ustedes y a sus seres queridos una Navidad bendecida y llena de alegría. Tengan la seguridad de que los recordaré en mis Misas y oraciones de Navidad, y les pido que también oren por mí. Como nos recuerda el Papa León, “Pidamos a la Santísima Virgen María, que generosamente dio su ‘sí’ para participar en la obra de la salvación, que interceda por nosotros y nos acompañe en el camino de seguir al Señor, para que también nosotros seamos colaboradores alegres en el Reino de Dios.” (*Angelus*, 6 de julio de 2025) Mientras nos preparamos para el año 2026, que la Navidad nos recuerde a todos que la luz de Cristo sigue brillando en nuestro mundo para asegurarnos que su amor prevalecerá y su paz reinará para siempre.

Sinceramente en Cristo,

Reverendísimo Timothy C. Senior
Obispo de Harrisburg